

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

AÑO LXI. - TOMO LIV. - MAYO-AGOSTO 1974. - CUADERNO CCII

Una mención temprana del té

Cierto que, en España, el té nunca gozó de la popularidad que ha conocido y sigue conociendo en Inglaterra, donde, como todo el mundo sabe, es objeto de un culto inconcebible para quien no nació en aquella isla brumosa.

Pero aun así, no deja de extrañar que en castellano la voz no venga registrada antes del *Diccionario de Autoridades*¹ (1737). Por supuesto que cuando se trata de productos de importación, como es el caso del té, la mención tardía del producto no implica forzosamente que no se haya encontrado en el mercado bastante tiempo antes de mencionarse en los documentos conservados; el azar pudo muy bien haber causado la pérdida de textos comprobatorios de la existencia del producto. No se puede negar, sin embargo, que el hecho de que no se encuentre ningún testimonio de *té* anteriormente a 1739 no puede menos de sorprender cuando comparamos con las primeras menciones en los demás idiomas de la Europa occidental.

Digamos primero que, tomando en consideración los hechos históricos, no debemos esperar hallar referencias al té antes de mediados del siglo XVII². Pero una vez inaugurada la importa-

¹ Corominas, *DCELC*.

² En el trabajo de G. Schiedlausky, *Tee, Kaffee, Schokolade. Ihr Eintritt in die europäische Gesellschaft*, Munich: Prestel Verlag, 1961, pág. 6, aprendemos que los europeos no llegaron a saber lo fundamental acerca del té y las buenas cualidades de esta bebida oriental hasta la

ción más o menos regular del té a Europa — en primer lugar a puertos holandeses, desde donde la mercancía se distribuyó a otros mercados europeos— se registra casi inmediatamente la designación de esta novedad vendida al principio sobre todo por los boticarios.

He aquí los primeros ejemplos de la palabra *té* en algunas lenguas de la Europa occidental.

1. Holandés: 1652³. 2. Inglés: 1650-55⁴. 3. Danés: hacia 1660⁵. 4. Francés: 1664⁶. 5. Alemán: siglo XVII⁷.

El portugués constituye un caso aparte. Según los datos ofrecidos en el *DÉLP*⁸, de José Pedro Machado, s. v. *chá*, el té se menciona en documentos portugueses ya mucho antes de mediados del siglo XVII, como es de esperar en el caso de los portugueses y sus intereses asiáticos, pero se trata de referencias en descripciones geográficas y libros de viajes. De todos modos, la palabra *chá*, como recalca Machado, “parece ter já certo uso nos princípios do séc. XVII (1624)”.

Frente a esta unanimidad de los documentos europeos, el es-

aparición, en 1559, de las *Navigazione e viaggi* del italiano Giambattista Ramusio. La primera entrega, en Holanda, de cierta cantidad de té hubo de tardar hasta 1610, continuándose con mayor regularidad después de 1638.

Dato curioso: el médico Nicolaus Tulp, conocido por el cuadro de Rembrandt, “Anatomische les van Tulp” hizo propaganda en favor del té en un libro publicado en 1652.—Otra curiosidad: el holandés Bontekoe, quien llegó a ser médico de cámara del Gran Elector, recomendó, en un tratado publicado en 1678, la ingestión diaria de diez a cincuenta tazas de té, añadiendo que no podía considerarse como nocivo el consumo de doscientas a quinientas tazas.—Otro libro instructivo sobre la primera historia del té en Europa es el de Joseph M. Walsh, *Tea. Its history and mystery*, Philadelphia, 1892 (págs. 16-22).

³ *Woerdenboek der nederlandsche Taal* (1934), s. v. *Thee*.

⁴ *Oxford English Dictionary* (antes *New E. D.*), s. v. *tea*.

⁵ *Ordbog over det danske Sprog* (1946): “thee tidligst kendt i 1660 erne”.

⁶ Bloch-Wartburg, *Französisches etym. Wörterbuch*, s. v. *thé*. Se hace notar además: “Depuis 1607 et jusqu'à la fin du XVII^e siècle on appelle le thé *chia* ou *tcha*”.

⁷ J. & W. Grimm, *Deutsches Wörterbuch*, s. v. *Thee*. “... im 17. jahrh. aus nml. thee.”

⁸ J. P. Machado, *Diccionario etimológico da lingua portuguesa*, ed. 2.

pañol no podía quedarse atrás. Y, en efecto, surge la palabra *té* bajo la pluma de un español ya en el año 1660, en buena compañía con los demás representantes. Veamos primero este pasaje donde ocurre la primera mención del *té* que hasta el momento se conoce.

Las naues opulentas del Oriente
 en Norwega y aquí bien ospedadas
 han entrado en Holanda felizmente.

.....

Lo que por cosa trahen muy escogida
 es *la Tè*, cierta planta que la China
 celebra como el Arbol de la Vida,
 y Authores de Verdad y de Doctrina
 el agua della dan por excelente,
 contra muchos achaques medicina,
 pero es amarga desabridamente,
 y porque la molestia se dilate,
 se ha de tomar a tragos muy caliente.
 Yo desate sobre ella el chocolate;
 haze una confeccion en todo rara
 y con la frialdad mayor combate.

Estos tercetos están sacados de un poema llamado sencillamente *Tercetos*, con el complemento III, poema que pertenece a la miscelánea poética *Ocios*, de Bernardino de Rebolledo.

Este Rebolledo —y aquí me permito seguir a la firma A. L. del *Diccionario de literatura española*⁹— vivió entre 1597 y 1676 y tuvo una carrera de militar y diplomático verdaderamente intensa. Combatió contra los turcos primero, y en la guerra de Treinta años, después. Fue embajador de España en la corte de Dinamarca¹⁰. Su producción poética —prosigue nuestro informante— se publicó al regreso a España¹¹. Concebida lejos de los

⁹ Segunda ed., Madrid: Rev. Occidente, 1952.

¹⁰ No sé de dónde A. L. sacó la afirmación de que Rebolledo residió en la corte durante veinte años. Rebolledo fue embajador entre 1648 y 1659.

¹¹ Hay que advertir que en cuanto a *Ocios*, la obra de Rebolledo que aquí nos interesa, sólo tuvo, que yo sepa, dos ediciones, ambas impresas en Amberes, la primera en el año 1650, la segunda, ampliada (y la única

movimientos literarios de la Península, la poesía de Rebolledo peca de solitaria y de aislada. Para él, los Argensola parecen los mejores modelos. Responde a un tipo de poesía didáctica, que en el siglo XVIII será muy apreciada, pero cuya lectura es pesada y poco grata¹². Moratín, en *La derrota de los pedantes*, le coloca entre los buenos poetas, continúa A. L., añadiendo que las poesías de Rebolledo fueron reunidas bajo el título de *Ocios*, Amberes, 1656¹³. El artículo del *Diccionario* termina con la referencia a un estudio de F. Río Alonso, *El conde de Rebolledo y sus obras*, León, 1927. Este estudio no ha estado a mi alcance, pero sí la fundamental tesis doctoral sobre nuestro poeta, titulada *Grev Ber-*

que ha estado a mi disposición en la Biblioteca Real de Estocolmo), en 1660; se lee al final de esta segunda edición: Acauose de imprimir a fin de julio de 1661.

¹² De gustibus non est disputandum. Pero, a decir la verdad, no reconozco muy bien a Rebolledo en este juicio. A mí, la lectura de las poesías de Rebolledo me ha parecido muchas veces pesada, no lo quiero negar, pero no por su didactismo sino más bien por su enrevesado gongorismo, por cierto muy vigente en aquella época. Lo que sí me parece justificado añadir es que los versos de Rebolledo no rara vez se caracterizan por una vena sarcástica y humorística de buena marca. Un par de muestras. Rebolledo era oriundo de un poblacho dejado de la mano de Dios, Irián; he aquí cómo lo ensalza el señor de Irián en el Romance XXXVI (*Ocios*, pág. 200):

Poco distante de aqui
jaze (*sic*) Irian sobre un collado,
que para poder ser visto
fue bien que estuiese en alto.

Otra muestra de la espiritualidad rebolledesca. Componiendo una carta versificada para felicitar a cierto amigo suyo, un tal Gonzalo, con motivo de haber sido ascendido en la jerarquía nobiliaria, dice Don Bernardino:

A mucha dicha he tenido,
mi Don Gonzalo, el sauer
que se puede enduquezer
sin auer encondcido.
Priesa muy igual se han dado
los ministros y los dados
a quitaros los ducados
y poneros el ducado.

(*Ocios*, Redondillas XV, pág. 216).

¹³ Véase sobre el año de publicación nota II.

nardino de Rebolledo, spansk Gesandt i Kjøbenhavn 1648-1659, de Emil Gigas¹⁴.

El conde de Rebolledo vivía muy atormentado por la gota, que le acometía con fuerza redoblada en el clima glacial del país nórdico donde tuvo que permanecer durante once largos años sin apoyo económico suficiente del gobierno de su país¹⁵. El pobre embajador se consideraba desterrado y condenado a subsistir bien que mal *in partibus infidelium*¹⁶. En tales circunstancias no es de extrañar que tratara de encontrar algún alivio y consolación en sus tribulaciones sacrificando a sus ganas de hacer versos, ocupación para la que se consideraba, según parece, no desprovisto de algún talento. Para cambiar la rutina de los despachos diplomáticos oficiales, le daba entonces por componer despachos versificados personales, que dirigía a parientes y amigos en su patria, y es en uno de estos relatos donde nos ofrece la noticia de la importación de té a la que arriba me refiero.

Una golondrina no hace verano, y el nuevo estimulante tardó sin duda en ganar popularidad como bebida *à la mode* tanto tiempo en España como en otros países occidentales, si no más.

Lo que no me ha sido posible averiguar es la cuestión de saber si la receta originalísima del diplomático español —el capricho de mixturar el té en su chocolate “para combatir la frialdad” habrá agradado a más españoles que a él.

Ni he visto tratar a la nueva bebida de *f e m e n i n a* —ob-sérvese que Rebolledo habla de *la té*— por otros que el caballe-

¹⁴ Copenhague, 1888. Es un estudio de más de 400 páginas, de un excelente conocedor del Siglo de Oro, bibliotecario y polígrafo, cuyas traducciones, entre otras de varias comedias de Lope de Vega, merecen alta estima. El trabajo sobre Rebolledo es histórico y no crítico-literario y se caracteriza por su sólida erudición (vale la pena de aprender el danés para poder leerlo).

¹⁵ Los *Ocios* están llenos de sus lamentaciones sobre la falta de los pagos diplomáticos.

¹⁶ Rebolledo era católico observante, militante y profundamente convencido del error de los luteranos. Tenía sólida cultura teológica y sostenía, a lo que parece, disputas teológicas amistosas pero intensas con teólogos daneses luteranos sobre la fe verdadera. Se cree que tuvo no poco que ver con la famosa conversión de la reina Cristina de Suecia al catolicismo en 1654.

resco embajador, según propia confesión poco feliz en el trato del bello sexo¹⁷.

BERTIL MALER.

Universidad de Estocolmo.

¹⁷ Dice en una carta dirigida a Don Ramiro de Quiñones, fechada el 22 de abril de 1651 (*Ocios*, pág. 193): Yo soy el mismo que los años pasados, si añadís mayor conuersacion con los difunctos y menos con las Damas, pues a las que pudiera uisitar no me entienden y con las que me pudieran visitar no me quiero entender.